

Autodescubrimiento y resignificación. Un peldaño en la terapia psicomotriz.

Lic. en psicomotricidad Blanca García Ferrés.

*2º Congreso Mundial de Psicomotricidad de Montevideo.
15 al 17 de noviembre de 2018.*

*Mesa redonda: Clínica Psicomotriz, diversos ámbitos y
abordajes en interdisciplina.16-1-.2018*

Últimamente he focalizado mi atención en varias experiencias terapéuticas específicas, que se han reiterado con relativa frecuencia en los últimos tiempos y que, con sus variaciones individuales, han tenido mucho en común. Es a partir de ellas que me propongo reflexionar en el día de hoy desde la terapia psicomotriz.

Mi intervención se refiere a un grupo de niños que concurren a la consulta, derivados por un funcionamiento psicomotor particular que dificulta su desempeño.

Se destacan en ellos características variadas en sus antecedentes:

Trastorno específico del lenguaje con dispraxias asociadas, trastorno en la comunicación, alteración músculo esquelética congénita (Síndrome de Poland)

Por la complejidad de sus antecedentes todos ellos están en tratamiento psicoterapéutico y/o fonoaudiológico.

Estos trastornos variados habrían entorpecido el desarrollo psicomotor desde dos vertientes: desde la propia y desde el entorno.

Desde el entorno podemos destacar:

- Como son mirados. La preocupación e incertidumbre generada en sus padres.

- El lugar en el que están ubicados en el ámbito familiar, social y escolar, posicionándolos como niños de menor edad, diferentes, en un lugar de fragilidad, lugar del que no puede, a quien hay que ayudar o aún peor hacer por ellos.

Desde lo propio destaco:

- Poca habilidad motriz.
- Dificultad en la comprensión de consignas o solicitudes.
- Dificultosas relaciones con lo demás (no responden rápidamente a las palabras del adulto, aceptan poco las sugerencias del otro, muestran un modo de interacción complejo, poco directo, cortan la interacción por momentos, poco activos, oposicionismo)
- Todos ellos asocian sus dificultades con buena capacidad intelectual, con una muy baja seguridad en sí mismos, evidente dificultad en tolerar la frustración,

en tolerar poner en evidencia sus dificultades y fundamentalmente muy poca confianza en sus posibilidades y recursos.

- Al mismo tiempo evidencian un componente de rigidez en cuanto a cómo deben o quieren que sean las cosas, cerrándose a aceptar sugerencias, apoyo, enseñanzas o pequeñas variantes, mostrándose claramente opositoristas.

Este último aspecto, el de la rigidez y la oposición, común a todos ellos más allá de las variaciones individuales, constituyó una dificultad importante al momento de encarar el tratamiento. Para mí constituyó, por lo tanto, un desafío terapéutico. ¿Cómo ayudar, como acceder a ellos, cómo poder flexibilizar?

Sabemos que estos aspectos comunes a todos ellos, han entorpecido el acceso natural y autónomo a actividades que su maduración y sus funciones irían permitiendo.

Considero que, en su desarrollo, debido seguramente a una dificultosa relación con el adulto, originada en sus antecedentes personales, no fue posible generar un sentimiento de seguridad. Pienso que se vio entorpecida, la capacidad de “volcarse con interés hacia el mundo externo, dando una activa respuesta a sus estímulos, los cuales, a su vez, sostienen el desarrollo de sus capacidades” como sostiene Judith Falk refiriéndose a Emmi Pikler, (Falk, J. 1997, p.34)

En estos casos, en los que, debido a sus antecedentes, se ha colocado al niño en un lugar de poca capacidad y se ha hecho por él, se ha obstaculizado el reconocimiento como sujeto autónomo y más aún su capacidad ejecutante. Se ha generado así falta de confianza y un sentimiento de ser poco competente, obstaculizando, al mismo tiempo, el descubrimiento de sus fortalezas y competencias.

Respecto a lo anterior, señala Emmi Pikler que el movimiento por propia iniciativa, entre otras cosas, genera

una función importante en el desarrollo del psiquismo, en el conocimiento del cuerpo, en la autoconciencia, en el sentimiento de su propia eficiencia y en el aprendizaje .

(Pikler, E. 1985)

Podemos pensar, también, que se habría obstaculizado lo que Myrtha Chokler (2007) señala como la competencia estructurante y autoconstructiva en el ejercicio de su actividad autónoma.

Esta forma de relacionarse con el entorno habría generado en los niños a los que me refiero, una franca actitud de evitación o directamente de oposición frente a las actividades gráficas, actividades que involucren capacidades discriminativas y analíticas vinculadas a la percepción visual (puzzles, encastrar etc.) y en casi todos inhibición motriz, destacándose por lo tanto, restricción en la manifestación de sus deseos, falta de iniciativa, poca competencia motriz, temores y el sentimiento de poca competencia a implicar el cuerpo, a hacer y producir.

Sus dificultades se evidencian en los aprendizajes práxicos, en la actividad gráfica, actividades de construcción. Incluso en algunos, se ha visto entorpecida la adquisición de patrones de movimientos simples, evidenciándose la poca experimentación que de estas funciones habrían realizado en la historia de su desarrollo.

La inhibición, la rigidez, la evitación y oposición sistemáticamente les habría obstaculizado el acceso a la experimentación natural, activa y sobre todo jubilosa. Por lo tanto, transitaron por pocas experiencias que les permitieran ir apropiándose, dominando y ajustando su acción frente a los resultados negativos o positivos obtenidos en su relación con los objetos, con su cuerpo y con el espacio.

Ya Wallon señalaba en su libro *Los Orígenes del Carácter en el Niño* (1982) que en el desarrollo se van operando modificaciones de funciones primitivas y elementales por otras nuevas funciones que van siendo posibles, que suponen una nueva adaptación y generan un desequilibrio

temporal. Destaca que el equilibrio logrado por cada individuo, en cada nueva etapa muestra diferencias personales que se evidencian en la forma de enfrentar los nuevos desafíos.

Esta forma de enfrentar los desafíos depende para Wallon (1982), por un lado, de las características personales con las que se enfrenta a las condiciones externas y objetivas y por otro de las exigencias externas de las situaciones a las que debe adaptarse con su forma personal de lograrlo.

Frente a cada nuevo desafío deberá elegir entre el esfuerzo por lograr superarse o la renuncia y al mismo tiempo el medio aportará su cuota en la medida que sepa o no ayudar al niño a sobrepasar los momentos de desequilibrio.

Lo nuevo puede generar un esfuerzo y así regular y ajustar la actividad produciendo un nuevo avance o puede conducir a evitar la actividad por lo que no se repite, no se ejercita, muestran poco placer en su realización, determinando una acción mal adaptada o investida negativamente.

Su relación con el hacer, entonces, podemos considerarlo el punto central en este conjunto variado de niños, con historias o trastornos en el desarrollo diferentes lo que dificultó cualquier acción terapéutica, en el inicio de los tratamientos.

Poder encontrar un camino de intervención positiva donde los niños pudieran descubrir nuevos canales que promovieran abrirse a la acción y que promovieran a su vez nuevos aprendizajes en la manipulación y uso de los objetos y en el dominio y uso corporal, me llevó a tanteos iniciales, en las acciones terapéuticas, reformulándolas cuantas veces fue necesario.

Fue evidente la necesidad de facilitar, primero que nada, el sentimiento de confianza y competencia que proviene de la acción sobre el mundo, del encadenamiento de acciones cada vez más ajustadas a partir de seleccionar de la acción lo que resulta cada vez más eficaz y lo que conduce a logros.

Como estrategia de abordaje, advertí necesario, en una primera etapa, lo que me llevó a un buen camino de cambios y evoluciones, lo que he entendido como un proceso de descubrimiento.

Descubrimiento del objeto, de sus posibilidades de acción sobre él. Descubrimiento de sus deseos, de sus logros, de las propias habilidades motrices y posibilidades personales, muchas veces aún desconocidas para ellos, resignificando aquellas investidas negativamente. Al mismo tiempo descubrimiento de sus dificultades.

Entiendo que para que una competencia motriz pueda desarrollarse es necesario primero que nada reconocer que existe. Por lo tanto, junto con ellos fuimos descubriendo que cosas podían hacer, como quedaban satisfecho con muchas de ellas, descubrir que cosas no lograban tan bien y como podían mejorarlas, siempre acompañando con un señalamiento a través del lenguaje.

La estrategia consistió en brindar a disposición de los niños, sin pedirles ni sugerirles nada, objetos, juegos, construcciones con el material de la sala de psicomotricidad, diferentes materiales gráficos, según el momento y la situación. En algunos casos, luego de una primera invitación a utilizarlo junto conmigo, muchas veces sin éxito, utilizarlos yo oficiando como disparador.

Confirmé como este estilo de sugerencia, indirecta, sin pedir ni exigir nada, despierta el interés, la curiosidad, la motivación y el acceso al juego.

Aproximarse a actuar comenzó siendo un acercamiento cauteloso, temeroso y exploratorio de los objetos, los juegos y el movimiento. Con las variaciones individuales no fue corto, llevo su tiempo.

Se apuntó a desplazar las imposiciones del entorno en cuanto a eficiencia y rendimiento, desplazar las inseguridades, temores y autoexigencias del propio niño enfocándolas hacia el descubrimiento autónomo, hacia la

relación directa con el objeto, hacia la utilización del cuerpo en una acción motriz placentera y sin exigencias.

A partir de la exploración autónoma fue posible integrar y disponer nuevas acciones en su repertorio, sin someterlo a que aprenda o haga algo a solicitud y bajo el deseo del adulto. Se facilitó el surgimiento de sus deseos, evitando estimular una función sin que tuviera sentido para él.

Recordamos nuevamente a Wallon (1979) cuando señala que la acción sobre el mundo tiene un doble efecto: un aspecto de intercambio, modificación y contacto con el exterior y otro aspecto de transformación y realización subjetiva. El señala que una acción, aunque sea la misma, nunca es igual a otra, sino que con cada acción el individuo se enriquece promoviéndose un dominio y un progreso cada vez más ajustado de su acción.

Volviendo al tratamiento, sesión a sesión, en la medida que accedían por sí mismos a la utilización de algún objeto,

juego o a alguna actividad motriz, mi intervención consistió en:

- acompañar y sostener el hecho de aventurarse realizando con él o ubicándome en el rol que ellos quisieran otorgarme
- señalar el logro, resignificar sus fallos ubicándolos en un lugar menos negativo e inhabilitante, significar su descubrimiento generando un nuevo sentido a su relación con los objetos y su movimiento.

Destaco que este nuevo sistema de relaciones se descubre en una experiencia de intersubjetividad. En presencia del Otro, el psicomotricista, y bajo su mirada que le devuelve lo que si puede intentando desplazar aquella mirada que devuelve lo que no puede. Una mirada que sostiene y promueve, por lo tanto, el deseo de producir siempre en una atención compartida sobre los objetos y su movimiento.

Esto permite que se haga converger la acción individual compartida con la acción y mirada continente y flexible del psicomotricista y con la resignificación de la relación con los objetos, de las propias posibilidades motrices y de la propia acción.

Se le ve, se le reconoce y espeja como sujeto ejecutor, se le reconoce la acción. Esta acción reconocida y compartida pasa al lugar de una actividad intersubjetiva de empoderamiento.

Cuando con frecuencia la frustración se manifestaba, al no lograr que algo se ajustara a sus expectativas, intentamos encontrar juntos la posibilidad de mejorar sus producciones ya fueran gráficas, perceptivas o motrices, valorándolas y evitando el abandono de la misma o la frustración.

Se pudo así ir transitando hacia el progreso y al dominio más ajustado de su actividad y a niveles más complejos de cognición, de expresión y ejecución.

En este camino terapéutico, concomitantemente asistimos al nacimiento de la iniciativa y al desarrollo de su capacidad creativa. Capacidad creativa que se da a partir de la relación con el objeto, con el movimiento y acción. Creación que fue pudiendo, poco a poco, materializarse en una pintura, en una construcción, en una creación motriz, en un juego. Se caminó también hacia la autonomía, ya que la falta de competencia no permite ser autónomo y el sentimiento de inseguridad y falta de confianza generan necesariamente la dependencia.

Muchas veces asistí a un largo proceso de repetición de la misma acción o actividad hasta hacerla propia y dominarla. Como sucede en el desarrollo y en los primeros intentos del niño pequeño, la repetición llevó a un afianzamiento y al reaseguramiento de la acción iniciada (dibujar siempre lo mismo, realizar el mismo salto, utilizar el mismo juego) hasta agotar su reconocimiento. Como nuevamente señala Wallon (1979) cuando describe la ley del efecto, el efecto

favorable lleva a repetir el gesto útil. Este efecto útil conduce a que el niño “descubra el gesto realizado” y a partir de ahí parece comprenderlo y repetirlo. Sin embargo, el displacer y la desaprobación, pueden actuar también como efecto negativo y esto es lo que he tratado de revertir y resignificar.

Desde mi lugar respeté este período necesario de exploración y de repetición, interviniendo muy poco, solo para mostrar y marcar sus logros o dar un nuevo sentido positivo a la experiencia. Aunque siempre estaba presente en mí como objetivo, ir, en la medida que fuera posible, promoviendo un cambio hacia un progreso, generando un nuevo descubrimiento de sus posibilidades, sugiriendo un ajuste en sus producciones, pequeñas sugerencias de cambio.

A partir de allí, cada intervención particular pudo seguir su curso, afianzando y encontrando nuevas y más ricas formas de accionar construyendo una relación diferente,

enriquecida, placentera y competente de su acción buscando cada vez más adaptar la acción a las exigencias de lo real.

Desde otro punto de vista esta forma de intervención terapéutica me lleva a reflexionar siguiendo las ideas de Marc Rodriguez (2014) respecto a las mediaciones.

En este caso los dispositivos puestos a disposición (organización del material de la sala, la actividad motriz, el juego, objetos, material gráfico, puzzles, juegos en los que se intervenga el análisis perceptivo etc.) podríamos entenderlos como mediadores, como dispositivos mediadores materiales.

La acción sobre los objetos o con su cuerpo en presencia del psicomotricista oficiarán como medio por el cual se va a establecer un juego de renovadas relaciones intersubjetivas.

Siempre y cuando el psicomotricista permita ser utilizado por el niño y constituirse así en soporte activo de las proyecciones de este, permitiendo el despliegue de la actividad representativa.

Asumo que apuntarían a la actividad representativa del objeto, de la acción, del propio cuerpo y de la relación.

En lo que refiere a la actividad de representar, me parece pertinente citar a Wallon ((1978) quien nos señala que, en el desarrollo, los medios de adaptación sensorio-motrices van convirtiéndose en intelectuales.

Llega un momento en que la actividad trasciende el plano de las acciones motrices de que dispone el individuo en su relación con el medio y este pasa a disponer de un medio nuevo: el pensamiento.

La actividad inteligente que se da en el plano de la acción, práctica, Wallon (1978) la designa como Inteligencia de las Situaciones. Esta inteligencia es diferente a la inteligencia verbal, discursiva, reflexiva, que opera con representaciones y símbolos.

La eficacia de esta inteligencia práctica depende de la capacidad de seleccionar, entre los estímulos y posibilidades

del momento aquellas que conducirán mejor al éxito, proporcionando medios cada vez más adecuados.

Esta inteligencia se reduce, entonces a las circunstancias presentes y a los resultados que produce. Combina medios aplicando recursos sensoriomotores proporcionados por el momento, los lugares, las cosas y el propio movimiento.

Acomoda el campo operativo hasta hacerlo eficaz.

Opera en una relación directa entre la acción y las cosas.

La acción va dejando en las cosas un residuo de impresiones subjetivas generadas por la participación perceptivo motriz.

Ha de operarse un pasaje desde su fusión con la situación o con el objeto por medio de su participación perceptivo motriz, de ser representadas en acto, hasta el momento en que puede darles un equivalente compuesto de imágenes y símbolos.

Al inicio pues, hay un estrecho vínculo entre la actividad psíquica, sensoriomotriz y las cosas, haciendo que las cosas existan para el sujeto. Hay un momento en que la fase

puramente sensorio motor de ese vínculo es superada por otra mental.

Este concepto deja claro, una vez más, la impronta psíquica, que dejaría, en el desarrollo, un limitado transitar por etapas de utilización y experimentación de los objetos, del propio cuerpo y del movimiento, experiencia que sabemos fue muy restringida en los niños a los que me he referido.

Para finalizar, me pregunto si esta forma de acción terapéutica, sobre la que he reflexionado, podrá ser un escalón inicial en muchas y más variadas terapias psicomotrices.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Chokler, Myrtha (2007) “Los aportes de la Dra. Emmi Pikler y del Instituto Lóczy a una concepción sobre la temprana infancia” En: Aportes del Instituto Universitario Cediap. (2): 3-17 (setiembre 2007)
- Falk, Judith (1997) *Mirar al Niño La Escala de Desarrollo*. Instituto Pikler (Lóczy). Fundación por los Derechos de la Infancia. Asociación Internacional Pikler (Lóczy) Buenos Aires. Ariana Ed.
- Pikler, Emmi (1985) *Moverse en Libertad. Desarrollo de la Motricidad Global*. Madrid. Narcea S.A de Ediciones.
- Rodriguez, Marc (2014) “La mediación: un Proceso Terapéutico” En.: OÙ en est la psychomotricité. Edition Inpress. 277-287
- Wallon, Henri (1982) *Los Orígenes del Carácter en el Niño*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
- Wallon, Henri (1979) *La Evolución Psicológica*. Buenos Aires. Ed. Psique.
- Wallon, Henri (1978) *Del Acto al Pensamiento*. Buenos Aires. Ed. Psique.